Reencuentros

Posted on 1 de septiembre de 1997 by Ricardo Bada

A tal señor, tal honor: me he servido un pisco añejo Ovalle para celebrar el encuentro con *Recuerdos patrióticos,* mi favorito entre los cuentos de Luis Sepúlveda. Tanto me gustó que hace ya bastantes años me lo leyó de viva voz, y lo grabé, con destino al archivo de la palabra en la emisora para la que trabajo. Es una joya. Su cáscara risueña esconde un carozo duro y agrio: bien ahormado en la honda, los davides del común le arrean flor de pedrada al Goliat del oficialismo y la huequería, las mercancías políticas más al uso. He celebrado, pues, el reencuentro con este cuento y con varios más de *Desencuentros,* desde algunos de los cuales me sigue asaltando el recuerdo del Gran Cronopio. Pero vayamos por partes.

Éste debe ser el cuarto volumen de cuentos publicados por Sepúlveda: tengo al alcance de la mano *Los miedos, las vidas, la muertes y otras alucinaciones* (Estocolmo, 1985), *Cuaderno de viaje* (Alcalá de Henares, 1986), *Komplot I* (México D. F., 1995), y ahora *Desencuentros* (Barcelona, 1997). Pero a partir del tercer volumen lo que se produce es un reciclaje. *Komplot I* apareció con el muy acertado subtítulo de «Antología irresponsable», y en su prólogo se anunciaban dos volúmenes más que, hasta donde sé, nunca vieron la luz. *Komplot I* incluía ocho cuentos de *Los miedos...* y otros ocho más; cuatro de ellos olían como hechos a la medida para concursos literarios de la Tabacalera (título de la sección: *Cuatro historias de fumadores*). En *Desencuentros* reencontramos diez de *Los miedos...* (seis coinciden con la selección hecha en *Komplot I*), más ocho de *Cuaderno de viaje* y nueve novedades por las que circulan muchos trenes: señal inequívoca de la afición del autor a concursar al Premio Antonio Machado. Me figuro que como deferencia al lector español, el cuento *Sacado del diario de ayer* queda rebautizado en la edición de Tusquets con un nuevo título: *Del periódico de ayer.* Y aunque peco de masoca en la lectura, no he querido seguir ahondando en estos tientos y variaciones.

Porque lo que de verdad me ha importado es constatar que el mejor libro que publica Sepúlveda desde que se reeditó (y al reeditarse fue «descubierto») *Un viejo que leía novelas de amor,* es justamente *Desencuentros,* es decir, un volumen compuesto en al menos dos terceras partes por lo que su autor había escrito antes de *Un viejo...,* lo que resulta también al menos alarmante.

Pero menos da una piedra, y lo cierto es que los cuentos de Luis Sepúlveda estaban pidiendo a gritos una edición *com'ilfó*, además de que las anteriores deben estar agotadas o encontrarse sólo en oscuros rincones de librerías recónditas. Y si los cuentos de este chileno

estaban pidiendo a gritos su reimpresión es porque son de a deveras buenos. Más de uno es carne de antología: perdonen si insisto en *Recuerdos patrióticos.*

Al mismo tiempo, documentan la casi impagable deuda que la generación de Sepúlveda contrajo con el Gran Cronopio, y es de agradecer (y de imitar) que casi toda la generación lo reconozca. Sepúlveda lo hace *expresis verbis* en uno de sus textos más cronopiales, *Para destruir un destructor,* que incluyó en *Komplot I* para desecharlo luego en estos *Desencuentros: rara avis* (sigamos con los latinajos, puesto que éste viene como hielito al güisqui), pues en el final de esa alhaja ya aparece una gaviota que suena a parienta cercanísima de aquella a la que un gato le enseñó a volar.

Basta, por otra parte, con una revisión de los epígrafes que anteceden a algunos de estos cuentos, para dibujar el árbol genealógico del narrador: además del ya citado Julio Cortázar, Sepúlveda usa para introducir sus cuentos citas de Osvaldo Soriano, Roberto Arlt, Graham Greene, Günter Grass. Y alguna que otra vez a los poetas: el peruano Antonio Cisneros («Mas mis dioses son flacos y dudé»), el cubano José Martí («Soy un hombre decente. Tengo miedo»).

En estos cuentos de Luis Sepúlveda hay desmaños y descuidos, ecos y préstamos, pero todavía late en ellos el buen pulso de quien tiene ganas de contar y cosas que contar. Quienes no los conozcan de antes se llevarán una agradable sorpresa y disfrutarán el placer olvidado de la lectura porque sí. Quienes ya los conocíamos sólo podemos preguntarnos el porqué de ese título, *Desencuentros,* cuando en verdad os digo que se trata de felices reencuentros. Pero ésa es otra historia,*Kiplingus dixit!*

Autor: LUIS SEPÚLVEDA

Edicion: Tusquets, Barcelona, 1997

Paginas: 248 págs.

Titulo: Desencuentros